

## De virus y humanos en un mundo global

El nuevo coronavirus, llamado "SARS-CoV2", pasó de algún animal salvaje a un ser humano en la ciudad china de Wuhan en diciembre de 2019.

Este virus ha conseguido, en unos pocos meses, expandirse prácticamente por todos los rincones de la Tierra y provocar una grave enfermedad llamada "COVID-19", que afecta especialmente a los mayores. El día 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el estado de pandemia y su director general instó a todos los países del mundo a buscar un equilibrio entre la protección de la salud de los ciudadanos y la minimización del impacto económico y social de las medidas adoptadas en cada país, añadiendo estar profundamente preocupado tanto por los niveles alarmantes de propagación y gravedad de la enfermedad como por la lenta e insuficiente respuesta de todos los países. El origen de la pandemia parece estar localizado en el mercado de productos frescos de dicha ciudad, donde se mezcla la venta de animales legales y animales salvajes ilegales. La base cultural del consumo de animales salvajes, más allá del gusto por la carne exótica, radica en la idea de que consumir productos exóticos otorga estatus al comprador, así como en la creencia de que ciertas partes de estos animales salvajes poseen efectos terapéuticos.

### Los datos

La pandemia está evolucionando de manera muy rápida y, como fenómeno complejo que es, sus efectos son realmente impredecibles. En el momento de escribir este editorial, a mediados de abril de 2020, hay casi 2.400.000 contagiados y 165.000 fallecidos en el mundo. Además, debe distinguirse entre los contagiados no diagnosticados y los contagiados confirmados, ya que el número de los primeros es presumiblemente muy superior al de los segundos. Frente a este sombrío panorama, hay un rayo de esperanza porque el conocimiento científico del virus también progresa de manera vertiginosa: ya se ha logrado aislar, secuenciar e identificar el virus; se han desarrollado, en un tiempo récord, pruebas rápidas para detectarlo; y muchos equipos científicos del mundo están intentando diseñar, en una carrera contrarreloj, antivirales y vacunas efectivas. También se debe recordar, en la lucha contra el virus, la importancia del "Big Data", que ha permitido, en algunos países, seguir la cadena de contagios y aislar rápidamente los focos.

### La sociedad

En medio de la enorme preocupación por la salud y la economía, emergen multitud de preguntas sobre el mundo que hemos construido y sobre el mundo que debemos construir. Es la primera vez que las sociedades de renta alta surgidas de la II Guerra Mundial se enfrentan a una situación que no solo afecta a la salud de los ciudadanos, sino también a todas sus esferas esenciales. Estas sociedades, a veces narcisistas y soberbias, pretenden esconder la muerte, la enfermedad y los problemas; pero ahora se enfrentan a ellas de manera repentina. Sociedades con un estilo de vida individualista y consumista descubren ahora precipitadamente que somos más frágiles como suma de individuos que como comunidad. Mientras el lema "sálvese quien pueda" o "yo primero" nos debilita, el lema "salvémonos todos juntos" nos permite aumentar las posibilidades de sobrevivir y nos hace, además, más personas. De hecho, la cooperación ha sido una de las claves de la

supervivencia de nuestra especie a lo largo de la historia. Es el momento de cooperar entre toda la humanidad para lograr sobrevivir porque de la conducta de cada uno depende el destino de todos. Así pues, vivir como si fuéramos átomos aislados, como muestra el aumento de la soledad en las sociedades occidentales, y olvidar que somos interdependientes nos ha hecho más vulnerables. Ojalá esta crisis global sirva para aprender a decir “nosotros” en vez de “yo”. Quizás ahora podamos entender mejor las palabras de Martin Buber: “cada uno de nosotros hemos sido un nosotros antes de ser un yo”.

### La política

La OMS viene insistiendo, desde hace décadas, del peligro de una pandemia y de la necesidad de fortalecer nuestros sistemas públicos de salud. Quizás aquí estribe una diferencia importante en el impacto que la pandemia está teniendo entre Oriente y Occidente. Mientras los países orientales como China, Japón, Corea del Sur, etc., llevan años preparándose para una pandemia (de hecho, se han enfrentado a varias epidemias previas), así como reforzando sus sistemas públicos de salud, los países occidentales han ido recortando en gasto sanitario y han debilitado su sistema público de salud. Así pues, la visión de los países occidentales basada en la creencia de que cada uno debe protegerse a sí mismo se ha vuelto claramente insuficiente. Cuando las cosas van bien, lo público parece una carga, pero cuando las cosas van mal, lo público se torna imprescindible.

Los Estados están siendo un factor decisivo, aunque no el único, en la lucha contra el coronavirus. Por eso, estremece observar la petición de más ayudas públicas por parte de los partidos liberales de muchos países europeos cuando dichos partidos han intentado minimizar el peso del Estado mediante múltiples medidas como la privatización de las empresas públicas, entre ellas la sanidad. Con esta crisis, la tesis de que el mercado es más eficiente que el Estado en el beneficio del interés público ha quedado en entredicho. Tam-

bién causa estupor escuchar la petición de más ayudas públicas por parte de los Gobiernos nacionalistas de las Comunidades Autónomas que vilipendian al Estado central cada vez que pueden. Tanto los partidos liberales como los Gobiernos nacionalistas recuerdan a esos hijos que reniegan de sus padres excepto cuando hay que pedirles dinero.

Por último, se debe recordar que Stephen Hawking predijo que la humanidad no desaparecerá por una explosión nuclear, sino por un virus. En el mismo sentido, Bill Gates recordó que el mayor peligro para la humanidad ya no es una guerra, sino una pandemia vírica. Ahora se torna absurdo que el gasto en sanidad e investigación científica en los países de renta alta fuera enormemente menor que el de armamento militar.

### **La economía**

La humanidad está enferma por el coronavirus y la actividad económica debe parar a fin de poder sanarla. Pero no todas las voces están de acuerdo: el vicepresidente de Texas, Dan Patrick, ha defendido estar dispuesto a dejar morir a los abuelos (incluido él mismo) para salvar la economía y mantener el bienestar de sus nietos. En el mismo sentido, dignatarios populistas como Trump, Bolsonaro y Boris Johnson, aunque han matizado después sus propuestas, han afirmado en algún momento que “el remedio no puede ser peor que la enfermedad” y han sugerido salvar la economía antes que las vidas de las personas. Sin embargo, otros líderes políticos han respondido que la economía se debe congelar porque puede ser reversible, pero la pérdida de vidas no. En cualquier caso, los efectos sobre la economía, según muchos expertos, van a ser devastadores y peores que en la crisis de 2007, especialmente duros para los países de renta baja donde mucha gente vive al día y trabaja para comer. Si todos los países necesitan ayuda para superar la crisis, los más vulnerables la necesitan desesperadamente para sobrevivir. La nota de esperanza la ponen algunos economistas que han defendido que la salida de la crisis será en forma de “V” (una brusca caída

del crecimiento económico, pero una rápida recuperación) y no de "L" (una vertiginosa caída sin recuperación a corto plazo).

### La culpa

En el verano de 1834, la epidemia de cólera mató a más de 3.000 personas en Madrid y corrió paralela al bulo de que un joven había vertido unos polvos amarillos en una fuente de la Puerta del Sol por orden de los jesuitas. Como respuesta, el pueblo asaltó y quemó muchos conventos de la ciudad y mató a 75 religiosos y religiosas de diversas órdenes. Cada vez que un pueblo ha tenido que afrontar una amenaza colectiva, ha buscado un chivo expiatorio a quien culpar del mal, una víctima escogida al azar en la que se deposita toda la culpa. Cada época y cada pueblo tiene su propio chivo expiatorio. En las últimas semanas, a medida que el coronavirus se ha ido expandiendo por todo el mundo, el chivo expiatorio ha ido adoptando diversos ropajes: China por esconder información al resto del mundo, la OMS por no ser más decidida y tajante, las empresas farmacéuticas por querer ganar más dinero, las élites mundiales por desear dominar el mundo, el sistema económico capitalista por su avidez financiera, la Comisión Europea por no establecer una estrategia común, el Gobierno de turno por tomar tarde y mal las decisiones, los inmigrantes por no subvencionar sus gastos sanitarios, y un largo etcétera. ¿Sobre quién recaerá la culpa de la epidemia del COVID-19? Es demasiado pronto para saberlo. Solo una persona no ha levantado el dedo acusador estos días, el papa Francisco, que no ha caído en la tentación de decir que estamos ante un castigo de Dios; por el contrario, ha apelado a la responsabilidad personal para salir de esta crisis.

### Los valores

No es la primera vez que la humanidad se enfrenta a una pandemia. Y no será la última. Como botón de muestra, podemos recordar que la mal llamada gripe española mató alrededor de 50

millones de personas y contagió a 500 millones en el mundo entre 1918 y 1920. Pero tampoco podemos olvidar las hambrunas y las epidemias actuales: 8.500 niños mueren cada día por desnutrición en los países más pobres de la tierra, según las estimaciones de la OMS, ante la indiferencia del resto del mundo; por poner un ejemplo más, el sarampión ha matado solo en la República Democrática del Congo a 6.000 personas en 2019, en su mayoría niños, habiendo sido diagnosticados 310.000 casos, según los datos de Médicos sin Fronteras. Estas cifras no pretenden banalizar el enorme sufrimiento humano y el duro impacto económico y social de la pandemia del coronavirus, pero sí señalar que la cobertura mediática mundial se vuelca con los problemas que afectan solo a los países de renta alta y que los recursos de la humanidad se ponen solo al servicio de dichos países. Ojalá después de la experiencia de esta crisis aprendamos el significado de la palabra solidaridad, y luchemos activamente por erradicar el hambre en el mundo y acabar con las epidemias para las que sí existen vacunas en cualquier parte de la tierra.

### **La esperanza**

Creíamos que estábamos a salvo de todo tipo de tragedias y que estas acontecían en lugares lejanos como Asia o África. Nos atrincherábamos detrás de los muros de nuestras fronteras, en nuestras tareas cotidianas, inmunizados contra el dolor ajeno de nuestro individualismo. Ahora debemos tomar conciencia de nuestra propia vulnerabilidad; pero no para vivir asustados, sino para vivir de otra manera y dedicar tiempo a lo que realmente importa, como por ejemplo querer al otro de la mejor forma posible, erradicar la pobreza y el hambre del mundo o encontrar un sentido que llene nuestras vidas.

En momentos aciagos como los que nos toca vivir es cuando aflora lo mejor y lo peor de los seres humanos. Hay quienes aprovechan las circunstancias difíciles para llenarse los bolsillos o para obtener rédito político. Hay quienes lanzan mensajes inhumanos como "de

Madrid al cielo”, consignas racistas como “los anticuerpos españoles van a vencer al maldito virus chino” o que el SARS-CoV2 es “un virus extranjero”. Sin embargo, también se pueden observar muchos gestos de generosidad sencillos —pero importantes— entre las personas, como por ejemplo llevar comida a los mayores solos u ofrecer ayuda desinteresada a los vecinos y, de esta manera, renovar nuestra confianza en los seres humanos. Además, de esta crisis sanitaria parecen emergen multitud de aspectos positivos inesperados tanto para la naturaleza como para la sociedad: los niveles de contaminación del aire y del mar se han reducido considerablemente, la tierra respira mejor y hemos parado muchas actividades que contribuyen al cambio climático. Esta parada en nuestro estilo de vida consumista puede ser una oportunidad para poder pensar en nuestro proyecto de vida, disfrutar de las cosas pequeñas que nos ofrece lo cotidiano, darnos cuenta de nuestra propia vulnerabilidad —donde también reside nuestra fortaleza—, valorarnos más unos a otros o vivir con menos prisas. La cuestión es qué haremos cuando este virus ya no esté presente o tengamos una vacuna y nuestro ritmo de vida vuelva a ser el de antes.

La crisis no está superada y el barco de la humanidad puede zozobrar. Es tiempo de arrimar el hombro y no de cuestionar al timonel. Ya habrá ocasión para debatir de manera legítima sobre las medidas adoptadas. Es tiempo de cooperación entre todos los seres humanos, una de las claves de la supervivencia de nuestra especie a lo largo de la historia. En el mismo sentido, el papa Francisco ha señalado que todos estamos en la misma barca y que todos somos llamados a remar juntos. Es tiempo para sacar lo mejor de nosotros mismos. Es tiempo de ciencia, cuidados y humanidad. ■

# Los límites del estado

Una revisión krausista con proyección  
en Iberoamerica

Pedro Álvarez Lázaro (coord.)

El núcleo del libro se establece en torno a la presentación y análisis crítico de la filosofía jurídico-política krausista. Cuenta con dos trabajos que se centran de entrada en los planteamientos del fundador y padre del krausismo y otros cuatro en el krausismo español. El libro se completa con dos interesantísimas aportaciones adicionales sobre la proyección del krausismo en América, y una última sobre la vinculación entre el liberalismo masónico y la formación del Estado laico uruguayo.



---

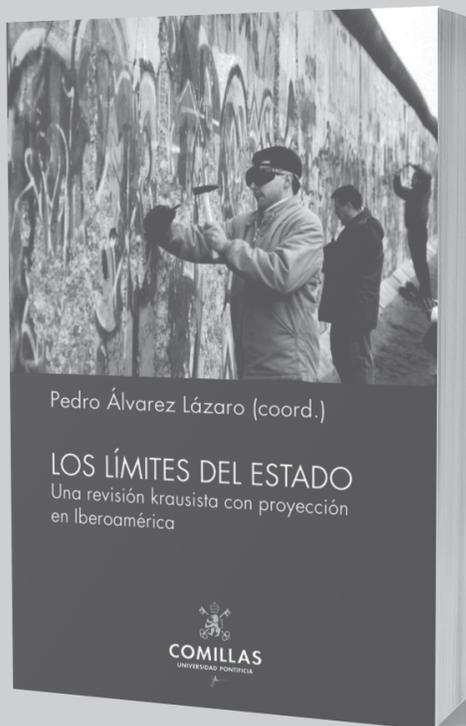
## Los límites del estado

Una revisión krausista con proyección  
en Iberoamerica  
Pedro Álvarez Lázaro

ISBN: 978-84-8468-819-9

Universidad Pontificia Comillas,  
2020.

---



SERVICIO DE PUBLICACIONES

edit@comillas.edu

<https://tienda.comillas.edu>

Tel.: 917 343 950